

## ¿ES CRISTIANA LA EDUCACIÓN WALDORF?

Las escuelas Waldorf tratan de cultivar valores humanos positivos de la compasión, la reverencia por la vida, el respeto, la cooperación, el amor a la naturaleza, el interés por el mundo, y la conciencia social, así como el desarrollo de habilidades cognitivas, artísticas y prácticas. En ellas se intenta afirmar y nutrir la vida anímica del niño en pro de un pensamiento activo y saludable. Debido a esto, las escuelas Waldorf se perciben erróneamente como “religiosas”, en particular como escuelas cristianas. Sin embargo, los padres de diversas tendencias religiosas y filosóficas y éticas - católicos, judíos, budistas, protestantes, sufíes, musulmanes, los solicitantes de ecléctica, y los agnósticos – pueden elegir la Educación Waldorf para sus hijos. Lo hacen a sabiendas de que las escuelas Waldorf se basan en una visión espiritual del ser humano y del mundo. Sin embargo, ninguna religión, incluyendo el cristianismo, se promulga en una escuela Waldorf.

La inspiración para la Educación Waldorf surge de una cosmovisión o filosofía llamada Antroposofía. Este amplio concepto de investigación, el conocimiento y la experiencia tiene una visión espiritual de la naturaleza humana y el desarrollo. Se considera que el ser humano como algo más que un organismo culturalmente condicionado, determinado genéticamente o biológico. En cambio, la Antroposofía sostiene que cada ser humano individual tiene un núcleo espiritual o "Yo", y que esto está en un continuo proceso de devenir, de la evolución de la libertad a través de la actividad espiritual hacia el cada vez mayor conocimiento de sí mismo. Con el despertar gradual del "Yo", una conciencia correspondiente de la sabiduría espiritual en el universo creado surge en el alma. La cosmovisión antroposófica entiende la evolución histórica de la conciencia en muchas culturas como los antecedentes de la trayectoria de cada individuo de auto-descubrimiento.

El tono fundamental de esta visión del mundo, que no es una religión, está en armonía con muchas religiones y filosofías. Se encuentra en oposición, sin embargo, a la poderosa corriente cultural contemporánea basada en el materialismo. En nuestra cultura una forma de condicionamiento psicológico se produce en una escala sin precedentes a través del impacto acumulado de los 20.000 anuncios que el niño estadounidense promedio ve cada año.

Suposiciones sobre la naturaleza humana no han sido impugnadas al transmitir la posición reduccionista del ser humano. Esto influye fuertemente en cómo los niños forman sus derechos fundamentales en "imagen de uno mismo," su punto de vista de la naturaleza esencial del ser humano. Esto es distinto de la auto-imagen individualizada que cada niño también se forma.

Diversas teorías unilaterales del desarrollo humano se proyectan a través de los medios de comunicación populares: la idea, por ejemplo, de que el ser humano no es más que un simio avanzado o un simple organismo biológico que ha surgido accidentalmente en el lodo primordial y cuyos ideales son epifenómenos de las secreciones del cerebro. Otras imágenes muy comunes son la de un ser humano históricamente y culturalmente condicionado y programado en su comportamiento, fundamentalmente egoísta y controlado por impulsos inconscientes, genéticamente determinado, como un consumidor manipulado y obligado a sistema de producción económica en la competencia mundial, y un mecanismo cuyo corazón no es más que una bomba, cuyo cerebro es una computadora. El ser humano es para ese materialismo un simple medio-adicto (esclavo de la tecnología), un héroe de acción, una muñeca Barbie.

Ante esta persistente oleada de adoctrinamiento subconsciente, los padres preocupados buscan una educación que ofrece una vista más positiva del potencial humano. Y en el plan de estudios, métodos y currículo de las escuelas Waldorf buscan una imagen alternativa del ser humano.

Muchos padres están contentos de ver a sus hijos crecer en una escuela Waldorf, sintiendo que los profesores dedicados se preocupan profundamente por sus hijos y trabajan con eficacia con buenas ideas y métodos educativos. Algunos padres se preguntan acerca de la Antroposofía, la filosofía que inspira la educación Waldorf. Muchos de ellos porque desarrollan un genuino interés, otros para asegurarse de que sus hijos no estén expuestos a algo sectario, parroquial o dogmático. Los padres pueden estar seguros de que la Antroposofía no se enseña, directa o subliminalmente en la escuela. Eso sería contrario al objetivo de la Educación Waldorf, una "educación hacia la libertad."

El método Waldorf tiene éxito, tanto ayudando a los jóvenes a pensar por sí mismos, como a desarrollar un juicio independiente y fuerte que es como una autodefensa contra las intenciones ocultas de todo tipo.

El respeto a la libertad individual, fundamental para los pilares antroposóficos de la Educación Waldorf, se reafirma en la búsqueda de la sabiduría, el espíritu, y la conexión religiosa con lo divino. Sin embargo, esto se puede conseguir de diversas maneras; es una cuestión de conciencia individual y de esfuerzo. El cultivo de los valores religiosos es una decisión que pertenece a la familia. Nosotros los padres y educadores, podemos reflexionar juntos la manera de cumplir nuestra responsabilidad de cultivar valores que abran la posibilidad a nuestros hijos de buscar libremente su propio camino espiritual cuando se conviertan en adultos. Pero no es el papel de la escuela ni de sus profesores ofrecer una religión a los niños y a sus padres.

En la búsqueda libre de los valores espirituales y culturales que dan un significado y propósito en la vida, muchos maestros, si no la mayoría de ellos en las escuelas Waldorf, descubren en la Antroposofía un concepto muy profundo del desarrollo humano y de sabiduría espiritual, que es tan práctico como profundo. Es importante, sin embargo, que la Antroposofía no se quede como sólo una idea en los libros de una estantería, sino que se convierta en un trabajo a realizar. Para el maestro Waldorf, la idea de la profundidad del potencial humano, de la reverencia por el niño en crecimiento, del respeto por la libertad de la individualidad, el entusiasmo por el plan de estudios proviene de la obra renovadora de la meditación para enriquecer la práctica diaria de la enseñanza a través de la fuente de la antroposofía. Esta fuente de inspiración es tan esencial para la Educación Waldorf como la luz solar, agua, aire y tierra para una planta que crece. Si está ausente en el maestro, que se apoya sólo en su experiencia y conocimientos propios, entonces la Educación Waldorf se convierte en abrumadora e imposible.

Es errónea la idea de que las escuelas Waldorf promueven la enseñanza de la Antroposofía a los padres y alumnos. Algunos padres pueden desear aprender de ella, sin embargo, si lo hacen, actúan por iniciativa individual. Pronto descubren que la Antroposofía, en sus raíces, es profundamente cristiana. Esta orientación cristiana, sin embargo, no es estrecha o sectaria. Se percibe, a pesar de los muchos registros de la historia de los conflictos religiosos, una armonía global entre las religiones inspiradas en el mundo, con cada porción de la guía espiritual de la humanidad.

El nombre de Cristo y la palabra cristianismo puede tener connotaciones fuertes, positivas y negativas. En el contexto de la Antroposofía, sin embargo, el impulso de Cristo es una matriz de disponibilidad universal de las aspiraciones humanas, los ideales de transformación y de los hechos. No implica la especulación teológica, el dogma sectario, la fe ciega, el ritual

institucionalizado, o un programa misionero. En este punto de vista, tan cierto como que el sol brilla en cada uno de nosotros, independientemente de nuestra afiliación o no afiliación religiosa o ética fundamental, la filosofía, la realidad humana-espiritual, así como el amor, la compasión, la reverencia por lo divino, la paz, la curación y la libertad, son los objetivos esenciales de nuestra verdadera humanidad. Tales aspiraciones universales constituyen el espíritu de la humanidad y se expresan en la multiplicidad de lenguas, culturas y religiones. Es una anomalía trágica que las atrocidades motivadas por la intolerancia y la auto-justicia, se cometan en nombre de la religión.

Mientras que un maestro Waldorf, como estudiante de la Antroposofía, puede encontrar la fuerza y la visión del mundo que ve un significado profundo en Cristo, a los padres en particular el nombre de Cristo puede conllevar connotaciones negativas que se derivan de las tragedias de la historia. Estas pueden incluir las guerras religiosas agresivas, tales como las Cruzadas, la persecución de otros grupos religiosos como se ve en el antisemitismo, el dogmatismo fundamentalista, la guerra contemporánea sectaria como en la ex-Yugoslavia, la violencia en nombre del amor fraternal, etc.

En tal situación los padres y los maestros deben comunicarse abiertamente y con franqueza. Los padres tienen preocupaciones legítimas. "¿Cómo la búsqueda espiritual personal del profesor afecta a lo que enseña a mis hijos? ¿Es posible que mantenga sus valores y puntos de vista superiores sin que ello afecte a lo que más queremos? ¿Tal vez intencionalmente o no promuevan su punto de vista en detrimento del nuestro?"

La pregunta - **¿Es cristiana la Educación Waldorf?** - puede surgir en los momentos clave de las fiestas de la vida escolar. Aunque las tradiciones varían de escuela a escuela, El Adviento, por ejemplo, se celebra siempre. San Nicolás puede variar. Se celebra seguro la fiesta de San Miguel o Micael, la de San Martín, junto con los relatos de las fábulas de animales o las leyendas de santos que se trabajan en el 2º, el Antiguo Testamento, las mitologías en los siguientes cursos, etc.

En muchas escuelas se celebran regularmente los Autos de Navidad para los niños y padres. Con todas estas celebraciones que marcan el curso del año escolar, la respuesta a la pregunta parece ser que es obvia: **¡Sí, la Pedagogía Waldorf es cristiana!**

Aunque no es todo tan simple. Los maestros Waldorf enseñamos también el Camino Óctuple del Buda, el Antiguo Testamento, el judaísmo, el islam, las enseñanzas de Confucio y de Zaratustra, y la mitología egipcia, griega y nórdica. Aunque todo de forma limitada, con la reverencia y profundidad necesaria, según los antecedentes de las diversas culturas del mundo.

Si bien existen importantes diferencias entre todas las religiones, es evidente que existe también un notable terreno común -según lo que ha sido mencionado antes-, cuando hablamos del espíritu de la humanidad. Como movimiento de la escuela, celebramos las fiestas de muchas tradiciones religiosas.

Un enfoque más relevante y revelador es preguntar: **¿Qué imagen del ser humano hace a las escuelas Waldorf acercar a los niños como modelo e inspiración?** Aquí la respuesta es inequívoca. Es una imagen del ser humano como amor, compasión, reverente, respetuosa, dedicada, tolerante, pacífica, alegre, paciente, buena, justa, sabia y equilibrada, en armonía con el cosmos, la naturaleza y la humanidad. Ninguna religión o un código ético puede arrogarse estos valores fundamentales y universales como su única posesión.

Por una educación que es del corazón, la voluntad, así como de la cabeza, está la cuestión práctica de cómo ayudar a los niños a desarrollar estas cualidades. Gran parte de lo que sucede en una escuela Waldorf que se percibe como religioso y cristiano: las fiestas, las historias y leyendas de los santos, las historias del Antiguo Testamento, y así sucesivamente, tiene esta intención.

En la escuela donde doy clases, hay una representación anual del Auto de los Pastores, una obra de Navidad medieval interpretada por profesores, amigos y padres. Esta obra es una tradición profundamente entrelazada en la trama de muchas escuelas Waldorf. La historia gira en torno al viaje de María y José a Belén y el nacimiento del niño asistido por un Ángel. Posaderos indiferentes rechazan a la familia. Otro que se compadece y les otorga refugio sencillo. Tres pastores - gente común, llamada por el Ángel que lo reverencian y ofrecen regalos sencillos al Santo Niño.

La obra trata sobre la Navidad. Pero más en general trata de la renovación de la luz en la profundidad del invierno, la luz del mundo y la luz espiritual de nuestro interior. En el contexto del espíritu universal de la humanidad, la obra presenta la verdad cósmica que el niño recién nacido, **-cada niño recién nacido-**, es un Santo Niño y entra en el mundo detrás de nubes de gloria. En cada nacimiento humano se produce el renacimiento del espíritu en el mundo, y cada uno pide reverencia y amor.

Para los niños de la escuela primaria "El escuchar de los pastores" es fundamentalmente pictórica; habla más a través de la imagen, del gesto, y del carácter arquetípico a través de la rima,

y un tanto arcaico, del diálogo. Pero el juego entre ellos les da a los niños una experiencia de la renovación de la luz, del milagro del espíritu que viene al mundo, y también de su identidad con ese espíritu. El Auto también ofrece una atmósfera compuesta de reverencia, humildad, paz y amor, así como una imagen de los espíritus buenos bullicioso de los pastores, un ambiente que por un breve momento brilla como una vela en el efluvio agitado, consumista y destensado de la temporada de vacaciones.

Esta obra no tiene que ser vista como una expresión de un sectarismo estrecho, exclusivo. Cuando hablo con los niños, preparándolos para contemplar la obra, yo les doy el siguiente contexto:

Así es como los cristianos de antaño y de hoy vuelven a contar el nacimiento del Niño Jesús. Para aquéllos de nosotros que confesan la fe judía, el Mesías que habla por los profetas nacerá en el futuro, y un tiempo de paz por fin llegará a la Tierra.

Para los musulmanes, Jesús es un profeta que enseña y sigue la voluntad de Dios. Él es un individuo que está en la línea de profetas que condujeron a la venida de Mohammed, el cual nos ha enseñado a obedecer a Dios en el sagrado Corán.

Los budistas entienden que, como el Buda enseñó la compasión infinita de todos los seres, Cristo predicó el amor y el perdón hacia todos.

Y para los sufíes que sostienen que "cuando el corazón se abre al amor, Dios habla," el mensaje de amor de Cristo puede ser escuchado.

Cada niño, cada ser humano, tiene el don de la luz y el amor en su interior. Celebramos este milagro en este momento más oscuro del año.

La obra ofrece estos mismos dones a los padres y amigos de la escuela que también están invitados. Además, ofrece algo más que esto. Brinda un "vivir en el espíritu", evidente en el niño recién nacido, una apertura a la creación, una alegría a la luz, el amor por la vida y del mundo. Este estado ideal del ser se afirma en **cada una** de las religiones del mundo como meta más alta del esfuerzo humano. Se expresa de diversas maneras: como la sumisión a la voluntad liberadora de Dios en el islam, como el logro de la pura mente de Buda, como el amor extático de la expiación sufí, y como cantos de alabanza a Yahveh, como la conciencia de Cristo, y así sucesivamente. Cada religión es una expresión inspirada del espíritu humano en la búsqueda de lo divino.

Lo que es cierto en los Autos de Navidad también es cierto de la lucha de Miguel (o Micael) con el dragón. San Miguel, un Arcángel reconocido por el cristianismo tradicional, el islam y el

judaísmo, vence al dragón que simboliza el mal en el mundo y el mal dentro de la naturaleza inferior del ser humano. La imagen arquetípica de someter el dragón es una poderosa imagen, más verdadera y valiosa que las imágenes vacías que los niños encuentran en programas de sábado por la mañana, por ejemplo, de dibujos animados, cómics y juegos de video. El objetivo de las fiestas de estación es proporcionar a la imaginación los verdaderos arquetipos de la naturaleza humana, la vida y experiencia; no es el promover el dogma cristiano o el querer convertir a nadie.

La Pedagogía Waldorf alimenta conscientemente la vida interior de los niños con el fin de iniciar un proceso permanente de auto-descubrimiento. Se sitúa delante de ellos a personalidades, -algunas de ellas grandes figuras religiosas y algunas de ellas no-, pero todas ellas personas que se sobrepusieron a la debilidad, se transformaron, ampliaron los horizontes del corazón humano y el cambio social inspirado.

Lo hicieron con la esperanza de una imagen de la semilla de la aspiración humana a crecer en cada despertar como la luz interior, como la conciencia, como el espíritu de la verdad. Lo que se puede lograr en este sentido es en el contexto de una educación de excelencia académica que prepara a los jóvenes para la vida contemporánea con la claridad de pensamiento, la sabiduría del corazón, y las aptitudes prácticas para el trabajo.

Aportación de Celia T. Mingones